



FOTOGRAFÍA: MACARENA PÉREZ.

Enrique Bassaletti:

# “Me siento orgulloso de haber apoyado a Steinert”

**Benjamín Celedón H.**

Cuando habla de su candidatura a alcalde por Maipú en 2024 —en que desafió a Tomás Vodanovic, que ganó con más del 70% de los votos—, el hoy diputado Enrique Bassaletti (Santiago, 1968) reconoce que la idea era un “suicidio político”. Recuerda que “no había muchos interesados con capital político, y mi capital político era cero”, y que aún así “tocaron mi fibra de patriota” y dio un paso al frente.

General (R) de Carabineros, quien fuera el hombre fuerte en seguridad de la campaña del Presidente José Antonio Kast, hoy integra la bancada más grande de la Cámara como parlamentario por el distrito 8. “Tenemos una característica: somos muy leales al Presidente”, comenta en una oficina del exCongreso en Santiago. Tras 35 años en la policía —se fue a retiro en 2021—, Bassaletti ejerció como director de Seguridad en la Municipalidad de La Reina y comenzó a asesorar ad honorem al Partido Republicano, pero siempre en segunda línea, sin salir en las fotos. “Hasta que vino el viaje a El Salva-

do”, apunta. El diputado y general (R) de Carabineros reconoce que “se pudieron comunicar mejor las acciones” en Seguridad; que es necesario “ordenar las expectativas” y que “no es razonable” comprometer cambios estructurales en solo un Gobierno.

ador”, apunta.

—¿Ahí decidió pasar a la primera línea?

—Yo creo que la decisión no cambió ahí, pero sí empezó a entusiasmarme el hecho de que no era llegar y sentarse como espectador a ver el destino que tenía tu nación.

—Se especuló que usted podía ser ministro de Seguridad.

—No sé si estarían tan contentos en Carabineros, porque conozco la institución y los hubiese apretado como nadie.

**“No hubo problema en la elección de Steinert”**

—¿Cómo evalúa la salida de la hoy exministra de Seguridad Trinidad Steinert?

—No sé si hay alguien que haya defendido más a la ministra que yo. No tengo un compromiso personal con ella, pero siempre valoré que tuviera la valentía de dejar su zona de confort, poner este desafío por encima de sus pretensiones profesionales. Era la ministra de Seguridad Pública y lo que cabía era apoyarla hasta el último minuto. Me siento orgulloso de ha-

berlo hecho, tal como lo voy a hacer con el ministro Arrau.

—¿Hubo un problema de diseño?

—No creo que lo sea. El diseño se mantiene igual, pero sí se pudieron comunicar mejor las acciones y morigerar las expectativas en términos de que hay cuestiones de corto, mediano y largo plazo. El Gobierno en estos primeros 70 días sí hizo lo que tenía que hacer en materia de poner freno al tema de la inmigración ilegal, dedicar un esfuerzo importante a recomponer todo el sistema de seguridad en la frontera, y se ha hecho con harta eficiencia. Hubo incursiones en Temucucui, que prácticamente era una zona que habíamos abandonado. Yo creo que todas esas cuestiones eran bien potentes, pero no las explotamos, no se comunicó de la manera debida.

—El fiscal regional de La Araucanía advirtió que el operativo en Temucucui no depende necesariamente del Ejecutivo.

—No, pero es curioso que esas órdenes judiciales existían de antes y no se habían logrado con éxito. ¿Es casualidad? Yo le respondería así al fiscal regional. Él dice

Fecha: 27-05-2026  
 Medio: La Segunda  
 Supl.: La Segunda  
 Tipo: Noticia general  
 Título: "Me siento orgulloso de haber apoyado a Steinert"

Pág.: 15  
 Cm2: 601,9  
 VPE: \$ 1.336.865

Tiraje: 11.692  
 Lectoría: 33.709  
 Favorabilidad:  No Definida

una media verdad: todas estas cuestiones son procesos que están organizados dentro del Estado, pero ¿por qué ha pasado ahora y no antes? También hay un tema de voluntad política.

—¿Entonces lo de Steinert fue meramente algo comunicacional? ¿O cree que el nombramiento fue malo?

—No hubo problema en la selección de la persona, porque uno toma decisiones de acuerdo a su historia, a su currículum, y cree que esa es la persona indicada para un determinado momento, y yo creo que ella estuvo bien en eso. Hoy día el énfasis y las expectativas de las personas hacen necesario cambiar el jugador y poner a aquel centrado en la gestión, más allá del conocimiento. Queda de manifiesto que requerimos que se aborde la seguridad de manera integral.

—Usted dice que hay que moderar las expectativas. Recientemente el Presidente calificó como una "metáfora" una de sus principales promesas en migración.

—Más que moderarlas, quizás haya que ordenarlas. La expectativa de cambios estructurales no es razonable comprometerla en un Gobierno. Hay cuestiones que tienen que ver con principios fundantes de la sociedad, como el respeto a la autoridad. Hubo una degradación cultural en nuestra nación que es absolutamente necesario reparar. Esto que le digo de los valores no es una cosa que logró un Gobierno ni dos, es un proceso. Cuando el Presidente Kast era candidato decía: "Mi éxito no está en salir Presidente, sino en entregarle la banda a alguien del sector".

—Pero también hay expectativas en el corto plazo.

—Cuando usted se propone metas, las metas tienen que ser desafiantes. Más allá de prometer lo que no se puede, era decir que tenemos un desafío grande como país de ponerle fin a la inmigración ilegal, y eso tiene varias aristas. El poner atajo a la inmigración ilegal está pasando hoy día, yo nunca creí que podían irse el 12 de marzo 300 mil personas de una. No es razonable. El Presidente le llamó metáfora, yo creo que en el fondo es poner un desafío grande. Esa fue la intención de él, no tengo ninguna duda.

—¿Cómo queda la polémica en torno a las relaciones entre Interior y el segundo piso después del ajuste ministerial?

—Estamos frente a un cambio de gabinete importante. Creo que es una buena noticia que el nuevo ministro de Seguridad sea una persona empoderada por el Presidente y muy cercana a él. Por otro lado, tenemos al ministro del Interior que ejerce un biministerio. Si alguna duda o conflicto pudo haber existido, queda absolutamente resuelto con este nuevo gabinete. También hay que ser francos: los gobiernos están compuestos por personas, ¿quién no cree una cosa y resulta otra? Es una cuestión tan dinámica que requiere siempre estar revisando esas decisiones. Van cambiando las condiciones

y hay que adecuarse a eso, sin perder de vista el objetivo de lograr un Gobierno que le dé respuesta a los chilenos.

—¿Ve a este gabinete sólido en el largo plazo?

—Yo tengo mucha fe que va a ser así, pero también hay que tener en cuenta cuáles son las vicisitudes que se están enfrentando comunicacionalmente, factores externos y también internos. También se puede equivocar un ministro y eso tiene costo. Yo creo que todas las personas que son llamadas a ejercer un cargo de esa importancia tienen claro que su fecha de vencimiento está pendiente en manos del Presidente por la gestión o cuestiones externas que puedan ocurrir. Creo firmemente que va a ser un gabinete bien estable en el tiempo, pero siempre dependiendo del resultado.

**"Arrau lo hará extraordinariamente bien"**

—¿Qué le parece la designación de Arrau?

—No puedo estar más contento. Tiene espalda política, ya en el Gobierno de Piñera fue el primer intendente de Ñuble y —para los que critican que tiene cero experiencia en la materia— estuve a cargo de la seguridad pública, que en ese tiempo todavía dependía de los intendentes. También en su liderazgo dentro del MOP, en este corto tiempo, una de las primeras cosas que hizo fue supervisar las obras en la frontera. Pero además es un cambio de estrategia: era necesario tener una persona con credenciales muy marcadas en gestión.

—Se espera que el ministro Arrau presente los siete ejes para el plan de seguridad. ¿Qué debería hacer en lo urgente?

—Entiendo que después de la Cuenta Pública los va a dar a conocer. Una de las cuestiones clave es ver qué tenemos hoy. Con los recursos y las carencias que se tienen, ¿lo podemos hacer mejor? Por supuesto que sí. Entonces, una de las tareas prioritarias que me imagino tiene el ministro es conocer cuál es el nivel de exigencia, cuáles son los KPI (indicadores de desempeño), los plazos y las metas comprometidas. Yo creo que lo va a hacer extraordinariamente bien.

—Usted sostiene que hay un tema de "voluntad política". ¿Cree que el merecido cambio a un Gobierno de derecha entrega una señal en materia de seguridad?

—Creo que es evidente. Los agentes son capaces de enfrentar los mismos riesgos o mayores porque hay confianza en que estás frente a una autoridad que te va a respaldar, tal y como lo dijo el Presidente: "Voy a estar ahí, me voy a poner al frente, voy a respaldar a las instituciones". Eso es una gran cosa. En el aniversario de Carabineros, el Presidente anunció incrementos salariales a los jóvenes que están estudiando. Entonces, no es solo una frase, es algo que se está haciendo realidad. La contrapartida de eso es que las institu-

ciones tienen que estar a la altura. El esfuerzo se debe redoblar, y eso se muestra con indicadores.

—Johannes Kaiser presionó por una señal respecto a posibles indultos a carabineros involucrados en delitos durante el estallido social. ¿Está de acuerdo?

—Absolutamente, pero no como una norma generalizada, sino caso a caso. Tengo la convicción de que se operó de manera muy desigual con esos carabineros. A uno le queda una duda razonable si esas personas condenadas lo fueron en justicia o por animadversión. Yo creo que eso ha quedado demostrado en el caso de Claudio Crespo: si lo hubieran juzgado en ese momento, 2019 o 2020, lo más probable es que lo hubiesen condenado. Hubo un sesgo muy importante en aquellos días aciagos, donde prácticamente las fuerzas policiales eran los violadores de Derechos Humanos. Pero también es cierto, siguiendo los principios jurídicos, que cada caso debe ser evaluado en mérito a los antecedentes, a la evidencia, al caso concreto.

—Pero para que se aplique un indulto, legalmente, tiene que existir una condena. ¿Cuál es el estándar que se debería aplicar?

—Evaluaría cuáles fueron las circunstancias en que se produjo ese delito. El uso de la fuerza es un monopolio que tiene la policía en un Estado de Derecho, precisamente para poder ejercer la función policial. En el caso de Crespo, el tribunal dijo que fue el uso de una fuerza legítima, y que produjo consecuencias. Yo no justifico que Gustavo Gatica haya perdido la vista, nadie quisiera que tuviera consecuencias de esa naturaleza. Si uno de esos Carabineros reconoció que torturó a una persona, que le produjo apremios, castigo o se quiso desquitar, yo tendría cuidado de no indultar a esa persona. Pero si fue en un contexto donde se estaba cometiendo delito, hay que ser riguroso con el contexto.

Y agrega: "Lo voy a llevar más allá: en el contexto del gobierno militar y de Punta Peuco hay varias cosas que considerar. Creo que es necesario reconocer que hay casos y casos, y que hay muchos muy injustos tratados donde no hay suficiente evidencia. Creo que eso amerita una revisión profunda, ni siquiera como Gobierno, si no como nación. No es razonable aplicar una regla general para todo en ningún caso".

—El Partido Nacional Libertario pidió la renuncia del subsecretario de Derechos Humanos tras la muerte de Alfonso Podlech. ¿Qué debería hacer el Gobierno?

—Tengo mucha confianza en que se va a tomar una muy buena decisión en pos de lo que estamos conversando. La justicia nunca puede ser vista como una venganza. También hay un tema de misericordia, hay personas que no tienen ninguna conciencia de que están vivas, ni de cómo se llaman.



En Seguridad era necesario tener una persona con credenciales muy marcadas en gestión".



Nunca creí que podían irse el 12 de marzo 300 mil personas de una. No es razonable. El Presidente le llamó metáfora, yo creo que en el fondo es poner un desafío grande".